

EL PODER EN LA FAMILIA Y LA MUJER

DIRIGIDA POR LA Sra. JOSEFINA VARELA ACEVEDO DE BLIXEN

El cortejo de los casamientos

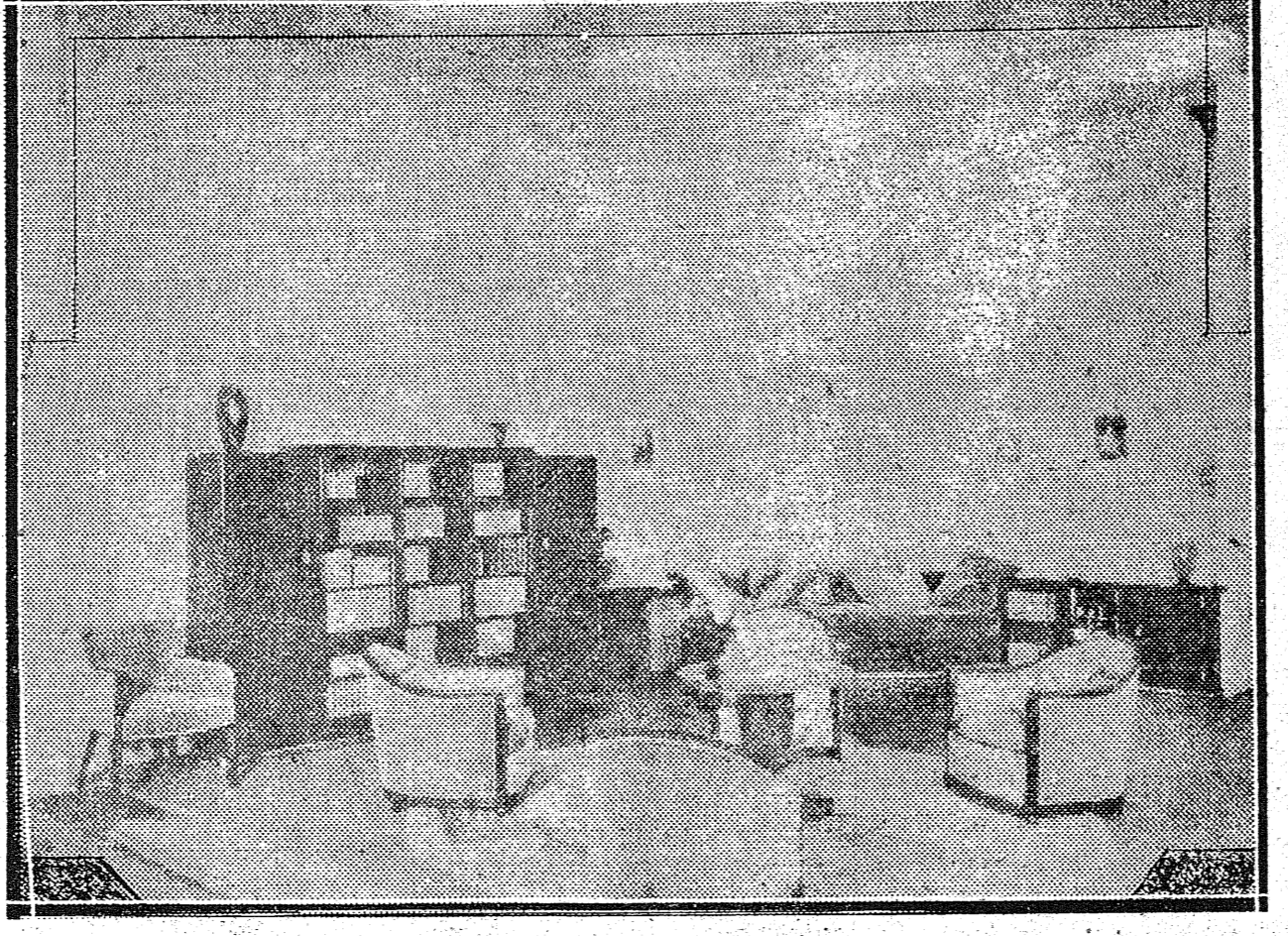
EN los casamientos consagrados en la iglesia, donde de antemano todo ha sido previsto, y medido su efecto y su brillo, hay casi siempre un punto que falla, desahuciando la hermosa teatralidad del acto: es el cortejo de familia, que quita lucimiento a la magnífica impresión del conjunto.

Con la decoración grandiosa de un templo romano o bizantino, de altas bóvedas pintadas y tachonadas de oro, o la de una pequeña capilla gótica, que blanca y poética, destaca las finas agujas de sus encajes de mármol entre los oscuros opresos, se elije hasta la hora que al tamizar su luz por los ventanales y las rosas del coro, envuelva todo en una pálida claridad de leyenda, de romántica leyenda arrancada a una vieja estampa. Innumerables cirios que brillan como estrellas, forman una dorada corta resplandeciente; los nardos, las azaleas y las rosas unen su fragancia al incienso que se eleva de los pebeteros y la música sagrada, con sus acordes suaves y sus dulces voces, predispone al público elegante a la benevolencia, en un grado que rara vez se encuentra en él.

La novia, siempre bella, a lo menos así hemos de suponerlo, ha estudiado su presentación y sabe si le conviene sonreír o adoptar un aire emocionado. Es la boda mundana, presenciada por todos los amigos y para la que hay que ensayar ante el espejo hasta los menores detalles de la actitud y del vestido. La corona de azahares, la diadema de perlas o los hilos de plata que ajustarán la frente, la nube de tul que realizará la idealidad de la figura, y los regios encajes—envueltos de las entendidas—ya han sido dispuestos sabiamente, pero, llegan los acompañantes ya menos teatrales sin duda y su nota desafiada rompe el encanto.

El cortejo es casi siempre una caravana de buenas, de excelentes personas, pero de condiciones poco decorativas, que no se encuentran en ninguna otra fiesta, en ningún otro acto, no sabiéndose que sortilegio las reúne siempre allí. Es una curiosa colección de tíos y de primos, que nadie se acuerda que existen, sino para las bodas y para los duelos, y que se me figura que no tienen otro rol en la vida sino el de ser exhibidos en esas exhibiciones. Tenemos que abandonar la idea de lucidos, formando ese cortejo pintoresco; demos una aplicación de preferencia junto al altar como se les da a las personalidades ilustres en los casamientos de gran pompa, pero renunciando a que con sus condiciones poco plásticas malogren el efecto buscado. Hay que dar a ese motivo la etérea belleza de un friso griego que tuviera vida, buscando figuras estilizadas y colores adecuados. Es preciso ajustar el desfile a una idea de belleza, fundiendo en una sola armonía sus tipos y sus gustos.

Suzón.



La sobriedad de líneas y la armonía de colores, son las notas dominantes en la decoración actual.—La figura que presentamos tiene los muebles de ébano y las tonalidades son amarillentas cúbicas

Mis respuestas

Espírita. La religión es un apostolado del deber, la virtud y el sacrificio llevado a su grado máximo. ¿Porqué han de ser santos únicamente los que consagra la iglesia católica? Los hay tan grandes y meritorios como los que ella canoniza. Así no es extraño que en Estados Unidos que es un país esencialmente religioso, y donde no se concibe que pueda existir una persona sin tener un culto o una ideología metafísica, figura hoy en los pórticos de las iglesias; al lado de los nombres consagrados por la religión, el de todos los hombres de ciencia, antiguos y modernos, como Sócrates, Platón, Descartes, Pasteur, etc.

¿Y se puede concebir acaso una figura más abnegada que la de Pasteur, que nunca alcanzó a ver morir a sus hijos, a los que idolatraba, porque llegaba tarde a su lado, consagrado por entero a sus descubrimientos químicos y preparándole la vida, pero que no se desahució por eso, y se sacrificó desinteresadamente por el bien de los demás.

Novicia. Como todas las cosas, la elegancia se aprende, hasta me animaría a decirle, se compra. Pero precisa Ud. tener para ello una pequeña intuición que la guíe... o alguien que le sirva de intuición. Yo así a lo lejos, puedo decirle poco, se trata de una armonía imprecisa, casi indefinida. Sólo podría aconsejarle, sinó para convertirla en elegante, para que tenga la posibilidad de llegar a serlo—que piense que la sobriedad es la base más sólida de la elegancia, ya que ésta no admite nunca que le sobre un sólo detalle, aun cuando puede adquirirse faltándole algunos.

Nora. Tiene Ud. razón, la realidad es esa. La mujer es casi siempre más sensible que el hombre, pero en la vida exterior ha de parecerlo menos. Las conveniencias dictadas por las costumbres y éstas por ciertos intereses, quieren que la mujer se presente como insensible, y que sólo ame cuando la ley se lo permita. Pero el hombre que es el que ha hecho los códigos y ha establecido las costumbres, tiene buen cuidado de no confiar a ellas; le basta para satisfacer su culto por las leyes con que la mujer las obedece.

La señora H. A esa clase de personas que Ud. desprecia, no les haga el honor de considerarlas ni siquiera enemigas. La enemistad es una amistad inventada y en la cual el odio, valora a nuestro pesar condiciones que no deseáramos reconocer, pero que nos vemos obligados a tener en cuenta. Su vínculo persistente hace sufrir a quien se somete a él y a veces halaga al que lo provoca. Espero que su caso no sea ese.

Desconocido. El deseo de perfeccionarse y de mejorar la situación es lógico y debe ser alentado. Sólo que para evitar el sufrimiento que trae consigo la desigualdad de educaciones dentro de una misma familia, tendría que haber parte del que se eleva para los que han quedado abajo. Grande, entendiéndolo bien, no es tolerancia que da la superioridad haciéndose sentir, sino una que fuera hecha de cariño—sensación afectuosa, que borra como inadvertidamente las diferencias que las distintas educaciones hubieran establecido. De lo contrario, un dejo amargo, quitaría en la intimidad lo mejor de su brillo, a todos sus triunfos.

Suzón.

La mesa de "toilette"

La mesa de "toilette", es un mueble esencialmente femenino, y que ha ocupado siempre un sitio de preferencia, en el dormitorio o en el "boudoir" de la mujer. Ya en tiempo de las pelucas empolvadas, les gustaba a las bellas contemplarse en el espejo. Entre las frías porcelanas de Saxe o los cristales coloreados y grabados, que componían esas "pomadas" de la mujer, se buscaba una combinación de su peinado de difícil ejecución. La mujer de hoy, sencilla y sportiva, que se rie de las viejas costumbres, se detiene también ante su espejo, a pesar de sus mil ocupaciones en que divide su breve día. Es allí, donde ella avista ligeramente su tinte natural y donde afirma con un gesto delicado el triunfo de su belleza. Al través de los años algunos muebles preciosos, se han mantenido intactos evocando elegancias que pasaron; las mesas de "toilettes" antiguas, obras maestras de escultura y de arte, así hoy como en sus días de gloria, los labios rojos y las miradas claras, bajo el fino arco de las cejas. Ellas nos muestran con la

El credo de Anatole France

¡Escéptico! Volverán a llamarme escéptico. Lo cual, según ellos, constituye el mayor insulto.

Para mí representa el mejor elogio.

¡Escéptico! ¡Pero si todos los maestros del pensamiento francés lo fueron!

Escépticos Rabelais y Montaigne, y Molière, y Voltaire y Renán... Escépticos son todos los más altos ingenios de nuestra raza, todos los que yo venero temblando y cuyo humilde discípulo soy.

¡El escéptico! Han hecho de esta palabra un sinónimo de negación e impotencia.

Pero los grandes escépticos fueron a veces los más afirmativos y esforzados de todos los mortales.

No negaron sino negaciones. Empezaron con cuanto oprime a la inteligencia y a la voluntad. Lucharon con la ignorancia que embrutece, con el error que oprime, con la intolerancia, que tiraniza, con la crueldad que tortura y con el odio que mata.

Pero no sería difícil demostrar que los genios franceses llamados escépticos profesaron el credo más magnífico.

Cada uno formuló algún artículo de ese credo.

Rabelais, bufón lleno de gravedad, proclama la majestad de la tolerancia.

Montaigne prosternase devotamente ante la sabiduría antigua. Hace un llamamiento a la paciencia contra la ferocidad de las guerras religiosas y contra la barbarie de los suplicios judiciales. Lucharon con la ignorancia y la crueldad de la amistad.

Molière ataca las pasiones y los defectos que hacen odiosos a los mortales y predica el hermoso evangelio de la sociabilidad.

El incrédulo de Voltaire no pierde jamás de vista su ideal de razón, de ciencia, de bondad... sí, de bondad. Por que ese gran satírico no fué más malo sino por los malos y los necios.

Y por último Renán fué toda su vida un sacerdote y no hizo más que depurar la religión, creyó en lo divino, en el saber, creyó en el porvenir de los hombres.

Todos nuestros escépticos estuvieron llenos de fervor, trabajaron por librar a sus semejantes de las cadenas que los oprimían. Fueron santos a su modo.

Lo que es suma prueba que los escépticos son los más idealistas de los mortales. Sólo que son idealistas desencantados.

La metamorfosis que sufre la mujer al entrar a París

Por la Princesa Bibesco

Volver a París, es casi volver a casa. ¡Ya era tiempo que lo hiciera! He corrido bastantes peligros, a lo menos para mí belleza. Casi salvaje, veía el momento en que iba a quedar convertida en árbol; sería en haya, en pino, en sauce, en tilo? En todo caso, me sentía un poco Hamadriada. Recuerdo que en tiempo de los griegos, para aplacuar la cólera de Apolo, se obligaba a las mujeres a vegetar en el campo... Pero lo importante es que yo estoy sana y salva, en las calles de París. Desde hoy no tendré que medir las horas por el reloj de sol, sino por el que llevo en mi pulsera.

He podido escapar al reposo, vuelvo a recuperar la movilidad. Entusiasmada ante esa vida, esta misma mañana empuérese mis salidas, las más urgentes y quizás también las más encantadoras.

Muchas mujeres, con su paso ligero, van y vienen como yo sobre esta superficie lisa y brillante de París. Tienen alas en sus talones. Todas poseen como Tamara Lantini, ese signo aristocrático que se emorgullifica, o sea el pie arqueado que le permite pasar un arroyuelo sin mojarse. En realidad es solo un secreto del zapatero. Las que vienen del campo olvidan que hasta ayer andaban sin taco y se encuentran con que al llegar a la ciudad, crecen de golpe cinco centímetros. Esos pocos centímetros bastan para dar una sensación aérea. Caminando sobre esos dos pequeños arcos triunfales, casi no rozan la tierra y apenas llueve un poco y el alfalfa refleja el cielo, crean marchar sobre las nubes. Es la metamorfosis que comienza; ha empezado por los pies.

A las ocho y media recibí la visita de Mr. Chou, un chino auténtico, que gentilmente se arrodilló ante mí. Para medir la importancia de mi visitante, pienso que la emperatriz Eugenia, mientras dejaba precipitadamente las Tullerías recordaba haber dejado olvidada en el cuarto de baño, una caja

de oro donde guardaba la piedra pomme con que se pulía la planta de los pies. Chou mientras trabaja, cree cumplir un rito. Arrodillado, piensa que es un dios, que termina una obra maestra.

¡Oh, el profesor de gimnasia respaldado al chino. Después de media hora de obediencia, el carácter se suaviza para el resto del día. Un cuerpo que puede darse vuelta como un reloj de arena, no tiene por qué temer al tiempo. Ese profesor de energía y de posturas, es casi un escultor. Tomé puestas las calles de París de estatuas góticas de mujeres finas como flechas.

Enseguida, voy hacia la calle de Cambon, que tiene para los entendidos su sello inconfundible y que para los de afuera podría ser lo mismo que la calle Duphot, d'Anjou o Miroménil. Subo la escalera de Nardisse, llena de reflejos; es un mundo grisáceo, copia de París, que es la materia gris organizada. París, es la ciudad gris. Viviendo desde el Sena por la Concorde, me divierte contando los pasos grises que surgen ante mí.

Creo haber visto cuarenta y dos toques, para formar la decoración de esta mañana, sin contar los tonos de las nubes. Estoy hablando como mi vendadora, que está ahí y me espera. Creo ser su única cliente, tanto ella parece interesarse por mí. Pero sé que hay varios centenares, que llegan de los cuatro rincones de la tierra y que como yo se imaginan ser únicas. Nos conservaremos felices, ella y yo, de volvernos a ver después de las peripecias que hemos pasado. Es una suerte haber podido dejar lejos los caminos, los accidentes de auto, la lluvia, la sequía, la langosta, la tierra y todas esas calamidades. En cuanto a ella acaba por su parte de librarse de los comisionistas extranjeros, lo que no es poca cosa.

La prueba se alarga, la observan a uno, la estudian, la escudriñan, la miran a distancia, midiéndola de arriba abajo. Un observador superficial ha-

PIDA "TE LIPTON"

riqueza y el gusto de su decoración, en que consiste la gracia del arte antiguo de líneas armoniosas, con incrustaciones de "bois de rose" de nácar o de marfil y sus colores cincelados que sus prácticos compartimentos guardaban las cajas y los cepillos de "vermeil", los frascos de "finisimos cristales", dejando todavía sobre el mueble, algunos platillos suplementarios y una serie de fidelidades que lo ocupaban por completo.

Los artistas de hoy han hecho hábilmente su competencia a los antiguos. Han pegado la mesa "toilette" moderna, sobria y práctica; en madera preciosas, con cristales y espejos. Es una deuda que los artistas decoradores tenían con la mujer y que han sabido pagarla con elegancia.

Las flores de la moda ha abandonado

MAETERLINCK CANTA SU ALABANZA

Viejas flores animosas! Alhelíes, heliotropos, botones de oro, que apenas se diferencian de las flores de los campos por un rayo de belleza o por una gota de perfume. Como ellas tienen los nombres más encantadores y más dulces del lenguaje, siendo cada una como un extracto inocente o como tintas medianas que concede la gracia de los hombres y que acompañan a la belleza de tres o cuatro.

Alhelíes que cantan entre los muros de las ruinas y cubren de luz a las piedras que se entristecen. Primavera de los jardines, Jacintos de Oriente, Azafraños, Coronas imperiales, Violetas olorosas, Muguetes. No me olvidéis, Pequeñas-Margaritas, Narcisos de los Poetas, Anémonas; gracias a Vds. Febrero, Marzo y Abril, esos meses que preceden al tiempo de las hojas, traen en sonrisas que los hombres comprenden los primeros besos misteriosos del sol. Vds. son frágiles, fríolentas y a la vez audaces como una idea feliz. Refruvenecen la hierba, frescas como el agua que rebasa de las copas de azul que el alba viene a derramar sobre los ávidos botones, efímeros como los sueños que tiene un niño al despertarse, un poco inocentes todavía y un poco solitarias, pero temblorosas, ese brillo demasiado precioso, ese nimbo demasiado voluptuoso, esa gracia excesivamente pensativa que agobia a las flores que viven para el hombre.

Los trajes de fiesta

Describiremos algunos modelos recibidos por una de nuestras primeras modistas, y adquiridos por algunas de las más elegantes montevideanas:

El primero es todo en rosa, de distintos tonos, comprado por la señora V. Lleva un cinturón de "taffetas", la pollera es de tul, con motivos de oro y la bata de muselina de seda.

El segundo, que lucirá la señora S. en finísimo encaje negro lleva un nudo del mismo encaje sobre el costado. La pollera va drapada adelante. Las mangas son cortas y transparentes.

La señora C. adquirió un modelo de Lauvin, en "paillette" negro y rosa. Un gran lazo de "taffetas" se anuda en la cintura sobre el lado izquierdo.

La señorita S. había apartado un vestido también de fiesta en crepón amarillo pálido, completamente liso, la pollera larga y acampanada, teniendo como único adorno un lazo en la cintura.

Reflexiones de mujeres

Otra diferencia que hay entre un literato y un hombre de negocios, es la de que un literato, si es afortunado, puede transformar un kilo de cartas en cien mil liras, y un hombre de negocios, si es desafortunado, puede transformar en vez de cien mil liras en un kilo de cartas...

Reflexiones de una mujer de otro tiempo

EL AMOR QUE SE DEFIENDE

Por MOLIÈRE

¿Qué emoción desconocida ha herido mi corazón? ¿Qué inquietud secreta ha venido de golpe a turbar la tranquilidad de mi alma? Será que sin sospecharlo yo amaré a ese príncipe? Ahí sí fuera así, que de desesperación Pero es imposible que así sea, yo no lo puedo amar. Sería una cobardía. Yo que he visto la tierra entera a mis pies, con la más perfecta insensibilidad; que no me han conmovido los respetos, las sumisiones y los homenajes, podría dejar acaso triunfar a la altivez y al desdén? Yo que he despreciado a todos los que me han amado, ¿podría amar al único que es lo más querido? No, yo no lo amo. Pero, si eso no es amor; que es lo más querido, ¿qué veneno corre por mis venas y no me deja descansar? Un enemigo ha entrado a mi corazón, es preciso que salga de allí. Que me ataque a la vista, que se convierta en el animal más feroz de la selva, a fin de que pueda defenderme con dardos y con flechas.

A. R. Gibbs Solano
Ex gerente Banco República (Agencia Córdón)

Tramitación asuntos bancarios.—Créditos, ampliaciones, hipotecas, cauciones.—Préstamos extraordinarios. A los industriales préstamos a 5 años de plazo.—Operaciones de Boisa.—Banco de Seguros.—Administración de propiedades.

Escritorio: 18 DE JULIO 1939.
Teléfono URUGUAYA 1989.



Los grandes sombreros no han conseguido desterrar a los gorros chicos. Estos han vuelto a aparecer triunfalmente en el otoño de París. Nuestro modelo, que es de terciopelo negro, ha sido uno de las más felices creaciones de Marcelle Rosen.

Una época frívola creó un arte amable y ligero

Desde hacía quince años Francia soñaba con una cultura que fuera frívola, que viviera en una atmósfera de angustia, de mediana y de modesta afectada. Con la muerte de Luis XIV, París se transformó rápidamente. Todo fué fiestas, bailes, partidas de placer. Pero no pudo desprenderse por completo de sus costumbres, y, deteniéndose a mitad de su camino, en vez de volver a la naturaleza verdadera, se satisfizo con una naturaleza adornada y galante. Como intérprete de su amor al placer, de su elegancia y de su vida fácil, encontró a Watteau y sus sucesores.

Estos artistas encantadores forman una guirnalda que va desde principios hasta fines del siglo XVIII.

El ambiente estaba aún impregnado de clasicismo y era inevitable que así fuera, puesto que la educación se fundaba exclusivamente en el estudio de griegos y romanos. Pero al lado de ese

corriente clásica, que nunca se interrumpió, existía otra, nacida de una reacción del espíritu francés contra la supremacía tiránica del pasado. Esta corriente reflejó un deseo de emancipación de alegría, que constituye uno de los encantos de la época.

Se habló mucho de la corrupción de aquellos tiempos, su licencia, que nada respetaba y su escandalosa impudencia. No es este lugar apropiado para referirse a los vicios de la época, pero el siglo XVIII, en su conjunto, marca una vuelta a la naturaleza.

En el siglo de Luis XIV, el público está constituido por el rey. En el siglo siguiente lo forma, sino todo el mundo, al menos un gran número de burgueses, de literatos y sabios, de cortesanos, de hombres de negocios, y sobre todo un buen número de hermosas mujeres.

En ninguna época ejerció la mujer tanto imperio sobre las inteligencias.



LOS MEJORES SERVICIOS. — EJIDO 1530.

La importancia de la moda

La moda es para las mujeres como una segunda personalidad. Qué harían con sus condiciones naturales sino pudiéramos decir, perdiendo una célebre máxima: "De nada sirve ser joven, ni bella, sino se es elegante?" Por eso la moda es nuestra aliada, nuestra cómplice. Areguemos la vida, el movimiento, el color que tiene la moda este año, y contrasta con el aburrimiento de los días de invierno.

Seamos superficiales, pero sabiéndolo; pues nada es tan razonable como esa frivolidad que hace a la gente feliz. Dejémosnos atraer y seducir por esas innumerables pequeñeces que nacen en París, y que son la espiritualización del gusto, de la fantasía, de la imaginación. Estudiamos los refinamientos, para que como hallazgos casuales hagan resaltar lo que nos convenga. Y no prolonguemos demasiado una armonía por feliz que sea, porque en esa aparente variedad de personalidades es donde reside el principal encanto de la moda femenina. Cambiemos continuamente los detalles, ya que cada uno hará admirar algo de nosotros y que en esa forma pondremos en evidencia todos nuestros encantos. — LUCIE.

PIDA AGSITS BAU

La verdadera ondulación permanente con aparatos seguros.

Modelo 1930 - Duración garantida 10 MESES \$ 6.00

EN EL ÚLTIMO CONCURSO DE PEINADOS LA CASA OBTUVO EL PRIMER PREMIO - VENTA DE PRODUCTOS DEL "INSTITUT DE BEAUTE KEVA" PARIS

Convención 1367 casi esq. 13 de Julio - Teléfono 1117 Central

Reuniones sociales

Cabe darle este título a la selectísima concurrencia que llena los salones de la confitería Elite a las horas del Tea y Vermouth.

Esta casa se ha consagrado como punto de reunión obligado de nuestra principal sociedad.

El mejor servicio de cocktails.

18 DE JULIO 1210